

## PRESENTACION LIBRO ANA ROZENBAUM DE SCHWARTZMAN

### HISTORIA Y PREHISTORIA EN LA CLINICA CON NIÑOS Y ADOLESCENTES

Abel Fainstein [afainstein@ciudad.com.ar](mailto:afainstein@ciudad.com.ar)

“Había una vez...” es una frase que nos trae reminiscencias. Nos recuerda el relato de cuentos infantiles que nos han contado una y otra vez , y permanecen en nuestra memoria aunque no solo como recuerdos .

Es que la memoria sabemos que no siempre se basa en recuerdos. A veces son marcas que permanecen muy actuales, y que requieren hacerse pasado, esto es historizarse, para no devenir traumáticas.

Para quienes trabajamos como psicoanalistas, los cuentos infantiles son un producto de la fantasía de algunos privilegiados que han estimulado tempranamente nuestra imaginación, nuestras propias fantasías y también la de nuestros pacientes.

Sin embargo, las historias que nos ha contado y que contamos remiten en general a situaciones traumáticas. Quien no recuerda a Hansel y Gretel, o Caperucita, por solo nombrar algunos.

Hacer de las marcas vivenciales pasado constituye buena parte de nuestra práctica, pues, al decir del protagonista de Hiroshima mon amour citado por Ana, “solo recordando es posible el olvido.”

Otra de las hermosas citas literarias del libro que hoy presentamos , esta vez de Isak Dinesen, nos adelanta: “Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o construimos una historia sobre ellas”.

En la clínica psicoanalítica, las historias que cuentan nuestros pacientes o que construimos con ellos intentan simbolizar marcas potencialmente traumáticas. Por eso apelamos a ellas. Cuando ese mecanismo es eficaz logran controlar el desencadenamiento de angustia, pero sabemos que en general se nos consulta cuando ese intento falla , y a través de la cura se intenta una nueva historización que sea más eficaz para ese objetivo. Ana Rozenbaum cita aquí a Baranger, Baranger y Mom en, “... los analizados vienen con una historia y terminan con otra mucho más rica, con figuras más matizadas, momentos de felicidad e infelicidad, padres buenos y malos...etc.

Esta historización, que puede a veces ser la primera y otras veces suceder a historias previas, tiene una característica que es peculiar de nuestro quehacer. Es que resulta de la actualización en la transferencia con el analista de situaciones pasadas . Solo esa vivacidad las hace diferentes de una creación literaria y ésto, que muchas veces vemos desvirtuado en muchos relatos clínicos, es claramente descrito por la autora en cada uno de los capítulos mostrando de esta manera su práctica en transferencia.

No hace falta que les diga que todo ésto es trabajo nuestro de cada día. Por eso la importancia del tema de este libro que está muy bien y claramente escrito por una analista experimentada que relata sus propias historias acerca de sus práctica. Que

intenta simbolizar, creativamente, las marcas que su práctica deja en ella a través de estos textos.

Lejos de limitarse a describir las particularidades del tema a través de múltiples articulaciones teóricas y clínicas, pienso que uno de los valores del libro es también poder contar con las preguntas que la autora se y nos formula, y que invitan a pensar con ella estos temas. Sabemos que muchas veces son mejores buenas preguntas que las posibles respuestas, y la experiencia va enseñando también a hacernos y a hacer preguntas.

Coincido con Madé Baranger cuando en el Prólogo escribe que “el psicoanálisis todavía tiene mucho para hacer y aprender”. Por eso el placer de presentar ante Uds. un libro que nos introduce de lleno y en forma original en la práctica psicoanalítica contemporánea.

Un libro, como objeto, puede como en este caso tener un valor estético que lo embellece y que nos motiva a verlo con placer y luego a leerlo. Ya desde su atractiva portada con el “Había una vez” en medio de un colorido dibujo, el libro de Ana nos introduce en la temática que recorre sus páginas. Esto es Historia y Prehistoria en la clínica con niños y adolescentes.

El profundo prólogo de Madeleine Baranger hace honor al texto. Ana Rozenbaum se describe tributaria de las ideas de ella y Willy Baranger acerca del campo analítico como campo dinámico intersubjetivo y de la ampliación que hace Luis Kancyper para incluir a los padres del niño o el adolescente. Celebro por este motivo compartir con Luis esta presentación.

Trataré de bosquejarles en estos minutos, las ideas centrales que nos trae la autora de manera de introducirlos en su lectura.

El libro tiene tres partes. La primera es sobre Teoría y Técnica, la segunda son Historiales clínicos y la tercera se titula Historias psicoanalíticas.

Si bien este último capítulo trasciende el tema particular del libro centrado en el valor de la historia y la prehistoria en la práctica psicoanalítica, no por ello deja afuera el valor de la historia y prehistoria en relación a lo traumático. Sendas historias referidas a las vicisitudes del psicoanálisis en nuestro medio, una de Marie Langer y otra del Departamento de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes de la APA del que Ana fuera Directora, dan cuenta de una serie de acontecimientos que, salvando necesarias distancias, todavía requieren de historizaciones simbolizantes y de allí el valor del trabajo que nos propone la autora.

Respecto de la Teoría y Técnica del Psicoanálisis con niños y adolescentes, la autora remarca en sucesivos apartados, el lugar de los padres y del analizado, las entrevistas preliminares, la historización, la relación entre recuerdo y fantasía, y los riesgos del saber previo del analista.

Un rico desarrollo acerca de la fantasía incluye su génesis e itinerario, las fantasías de comienzo y fin de análisis, las fantasías juveniles, las fantasías escritas, la novela

familiar , y las fantasías al servicio de la historia en el análisis. En cuanto al recuerdo, la autora describe las relaciones entre memoria y olvido, la memoria testimonial, y el recuerdo al servicio de la historia en el análisis.

Como podemos ver, el fino entrelazado entre recuerdo, fantasía y memoria va tejiendo el análisis en transferencia que practica la autora siguiendo el modelo freudiano. Se trata a su decir de un relato de a dos en donde el juego Transferencia-Contratransferencia es la matriz del tejido.

La parte primera se completa con desarrollos acerca del Trauma en la historia del sujeto, y acerca del más allá de la historia, o sea lo traumático en la prehistoria.

Sabemos con Freud que no hay proceso psíquico más o menos importante que una generación pueda sustraer a la que sigue. La autora nos recuerda que dicha transmisión , de la que siempre habrá huellas en sucesivas generaciones, puede no ser lineal sino circular, intermitente, perforada.

En este punto, los ricos desarrollos sobre transmisión entre las generaciones sostienen el impacto del Holocausto y de las migraciones sobre el psiquismo de los damnificados hasta la tercera generación. Caben aquí de manera central las preguntas que se formula la autora: Cuales serían las condiciones que deben cumplirse para tener la percepción clínica que esa historia oculta es constituyente del psiquismo del paciente, y no una explicación que el psicoanalista podría construir fuera del movimiento transferencial? Como asumir o desprenderse de esa herencia? Como intervenir respecto de esas historias que lo anteceden y respecto a las cuales habrá de constituirse? Como pensar la eficacia y perdurabilidad del pasado en el presente?

Pienso que el texto invita a pensar que una memoria de pura actualidad, donde no hay pasado ni recuerdos sino solo marcas, requiere hacer de éstas pasado, construir un pasado.

Pero sabemos que contra la necesaria construcción del pasado a partir de dichas marcas, atenta la falta de referentes simbólicos que sirvan para dar cuenta de las mismas. Es el caso del Funes, citado por Miguel Leivi, quien deviene tullido y memorioso a partir de una caída en su adolescencia. Sabemos que Acting out y la necesaria prevención de pasajes al acto dominan la clínica con adolescentes , llenos de estímulos y con códigos que no pueden seguir usándose o no dan cuenta de ellos.

Tambien la desmentida opera contra esa tarea de historización en busca de construir un pasado. Por eso la importancia de la memoria testimonial. Por eso coincido con Esther Romano en la importancia de objetos confiables y del rol tutelar del estado que ayuden a simbolizar las marcas potencialmente traumáticas y a no desmentirlas.

Lo mismo vale para los desarrollos acerca de los efectos del Holocausto y del Terrorismo de estado en donde cabe destacar el valor de la memoria testimonial en procura, al decir de Primo Levi citado por la autora, de no solo no olvidar sino que el mundo no olvide.

Avanzando en la lectura pienso que es interesante y de importancia clínica la puntualización que hace Ana acerca de las diferencias entre el trauma psíquico en la infancia, y el trauma psíquico infantil mediado por el Nachtraglichkeit. Al niño algo puede perturbarlo en su misma infancia y devenir traumático si desorganiza su psiquismo. Al niño construido desde el análisis de la transferencia de un adulto, lo traumático en relación a las psiconeurosis deviene a posteriori. Esta diferencia demarca campos diferentes entre la patología grave, o temprana como por ejemplo la límite, y la patología psiconeurótica. También abordajes diferentes. En un caso se requiere un trabajo de simbolización, de significación, hasta entonces inexistente. En el otro se trata de resignificar a través una nueva transcripción.

Le siguen apartados sobre la naturaleza del trauma, sus efectos primarios y secundarios. También sobre aquellos traumas compartidos con las personas que lo rodean especialmente los padres ya que afectan además su función parental y los referentes identificatorios que de ellos derivan. En todos los casos siguiendo ideas pioneras de Ferenczi, y luego Winnicott, la autora apuesta firmemente a la intersubjetividad. En todos los casos, el texto remarca como los padres o la familia pueden neutralizar el efecto potencialmente traumático y actuar así a favor de la así llamada resiliencia. De no hacerlo, pueden favorecer el devenir traumático por falta de acción, y no por ejercer ellos mismos violencia.

Trauma y masoquismo, trauma y miedo, trauma y repetición, trauma restitutivo y trauma encubridor, identidades traumáticas son alguno de los otros apartados a propósito de lo traumático.

Dentro del tema del abuso del niño que merece un detenido estudio en el texto, solo quisiera destacar, por su importancia clínica, la descripción de que nos trae Ana de situaciones en que el paciente rehúsa a curarse construyendo una barrera de sentido como protección contra la revelación de un horror indecible. Nuevamente la falta de confianza en el objeto que debería ser cuidador hace más grave el daño.

El **segundo capítulo** como dije incluye historiales clínicos. A Depresiones en la infancia y su relación con lo traumático, tema de enorme vigencia en la práctica de nuestros días, le sigue "Trauma, culpa y transmisión entre generaciones" que nos adentra en la problemática culpa del sobreviviente. Lo hace a partir del análisis de un paciente cuya hermana de primer matrimonio del padre fue asesinada por los nazis y nos recuerda la reciente película Un secreto. Se trata de la transmisión de la culpa adelantada por Freud en 1912 y cit por la autora: "...ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la que le sigue hechos psíquicos de alguna sustantividad". La problemática fraterna es también trabajada a partir también de los desarrollos de Kancyper sobre Complejo fraterno, culpa y repetición.

La segunda parte termina con un capítulo sobre Trauma en el analista, subtítulo El silencio es salud, frase de los posters callejeros de aquella época. Es a propósito de una niña de 4 años atendida por la autora a principios de los ochenta durante la dictadura militar. Época, cuando al decir de Braun y Pelento cit por Ana, gran parte de la sociedad estuvo sumida en una conspiración de silencio y apeló a la renegación.

La revelación tardía en el tratamiento de la adopción de esta niña siendo una época con desaparición y entrega de bebés, sumada a una apresurada declaración de inocencia por parte de sus padres adoptivos, nos introduce de lleno en una problemática aún vigente en este campo que excede el de la salud para estar ahora en manos de la justicia. Quisiera destacar aquí el valor de los apartados sobre “Revisando la sintomatología” y “Revisitando la consulta” una vez develado el secreto de la adopción, en los que se ven los efectos del impacto de lo traumático en el analista. Nuevamente una segunda mirada significa algo nuevo.

Como les dije antes, la tercera parte del libro incluye un capítulo sobre la vida de Marie Langer y otro sobre la historia del Depto de Niños y Adolescente de la APA.

Este último, en el contexto de la historia argentina y universal de los últimos 60 años, y del desarrollo del psicoanálisis en la Argentina y de la historia de la APA, recorre la prehistoria y la historia del Departamento, y de cómo fue cambiando la práctica en este campo.

Desde sus comienzos ligados a las ideas de Arminda Aberastury y Melanie Klein, hasta la actualidad en que una pluralidad de teorías y prácticas es moneda corriente entre nosotros. Desde un trabajo casi exclusivamente bipersonal, a la inclusión creciente del lugar de los padres. Del análisis como panacea y casi única indicación con alta frecuencia de sesiones, a la jerarquización de la consulta, tema éste muy trabajado en el libro, y a distintos dispositivos terapéuticos que en muchos casos permiten su uso en contextos hospitalarios .

Pienso que este valioso recorrido es un justo homenaje a muchos colegas que fueron pioneros entre nosotros en la introducción de distintas lecturas y prácticas de Klein, Winnicott, Lacan y otros autores. Me refiero, con el riesgo de dejar de lado alguno, a personas como la misma Arminda Aberastury, Betty Garma, Susana Lustig de Ferrer, Aurora Perez, Diana Zamorano de Inglesini, Eduardo Salas, Miguel Angel Rubinstein y tantos otros queridos amigos que aportaron al desarrollo descrito por la autora.

Para terminar solo una breve referencia al capítulo sobre “Marie Langer , la psicoanalista maldita”. Escrito sobre la base de entrevistas con quienes la conocieron como analista, y también con su hijo Tommy, quienes proveyeron abundante información y documentos, el artículo es una mirada afectuosa acerca de esta mítica figura del psicoanálisis argentino y de los comienzos de la APA. Su nacimiento en Europa, su militancia comunista, su exilio frente al nazismo, sus comienzos en Argentina donde funda la APA y renuncia a la militancia, su vuelta a la militancia tras la muerte de su esposo, su renuncia a la APA junto al Grupo Plataforma son solo algunos de los temas que aborda el texto.

Conocida por su intensa militancia política en Europa y luego en nuestro país, es de destacar la opinión, citada por Ana , de Fidas Cesio que fue uno de sus pacientes : “Yo me analicé con Marie Langer durante 8 años. Solo conocí de ella la analista exclusivamente dedicada su profesión con toda responsabilidad”.

El artículo hace una interesante reseña histórica de la Viena y en general de Europa de comienzos de siglo. Marie Langer nació allí en 1910. También incluye muchos testimonios de Marie Langer sobre los momentos fundacionales de la APA.

Ana cita de ella : “sentía que estábamos fundando algo importante” y también “nuestra primera tarea fue una lectura colectiva de Freud coordinada por Garma” o ...”hablaban de mi muchas veces, medio en broma, medio en serio como la Virgen María. Y realmente no tenía nada de ella. Era una figura idealizada por un grupo y condenada por moralista y superyoica por otro”.

Respecto de su obra Ana destaca, de 1968 , El analizando del año 2000 donde se pregunta si habrá analizando en el 2000!!! Aunque es optimista supone que serán diferentes como así también el análisis que se practique.

También Psicoanálisis y Ciencia Ficción de 1969, Ideología e idealización de 1963, Cuestionamos de 1971 donde justifica la ruptura con la APA, y muy especialmente Maternidad y Sexo devenido en libro de texto en varios idiomas. M. Langer decía en este sentido que adoptó la teoría kleiniana porque “desde el falocentrismo de Freud, no podía encontrarme ni encontrar a mis pacientes . En cambio, para ella, el marco kleiniano “no era feminista ni revolucionario pero da a la mujer un lugar biológico y psicológico propio”.

Me impactó especialmente la cita de Ana respecto del velorio de Evita. M. Langer sentía por ella al igual que por otras mujeres especial admiración . Escribía: “admito que mi admiración por Evita es mucho más emocional. Fui a su velorio. Entré en la larga fila que se acercaba lentamente a ella, llegué, y como todos, besé el cristal que protegía su cara de virgen de cera y no me dio vergüenza. Salí del velorio con tristeza y con la sensación de una pérdida irreparable”.

Ana piensa que quizá lo irreparable tenga que ver con la dignificación de la mujer, ya que para Marie Langer , el logro más importante del siglo era la entrada de la mujer en la historia. Ana agrega que tratando siempre de escapar del destino que su época reservaba a las mujeres , Marie Langer se preguntó sin embargo en su vejez “Esta nueva mujer que tiene oportunidades con las cuales sus abuelas ni siquiera soñaron, es feliz?” A esa pregunta contestaba: “Yo diría que sí, en todo caso es más feliz que las pacientes de Freud”.

Para cerrar su texto apuesta a que el tiempo ayude a “tender sobre Marie Langer una mirada libre de prejuicios, protagonista y víctima como fue, comprometida y capturada como estuvo en la trama de acontecimientos del siglo que le tocó vivir”.

Elegí este capítulo para cerrar mi comentario porque pienso que ilustra en acto el objetivo central del libro.

Si bien fuera del campo de la clínica con niños y adolescentes, el texto sobre la así llamada psicoanalista maldita es un intento de historización de las marcas que dejó en cada uno de nosotros, muchas veces desmentidas por los propios devenires institucionales, y que solo sucesivas historias con sus marcas de la prehistoria pueden dar cuenta y hacer de las mismas pasado.

Espero hayan percibido de mi lectura, que se trata de un libro que merece ser leído .